

Año XXXII.

Madrid, Jueves 28 de Noviembre de 1912.

Núm. 48

De acuerdo

Si alguien llega á decirme hace unos días que yo pudiera alguna vez estar de acuerdo en algo con un carlista, hubiéralo tomado por un insulto atroz.

Y sin embargo, hoy me hallo de acuerdo con Senante, el que tronó airado el jueves en el Congreso contra los atentados personales y pidió leyes draconianas

para sus autores, y más terribles aún para sus inductores.

Si; yo pido, con más ansia que él todavía, la promulgación de esas leyes, pues hora es ya de que España pierda el carácter de ferocidad que la hace odiosa al mundo, exterminando la raza maldita hasta la cuarta y quinta generación.

Esa raza que sanciona, aplaude y glorifica los atentados personales que á continuación enumero, y que arma el brazo de sus individuos para que los reanuden,

como ya lo han realizado en San Feliú y Granollers; atentados personales ejecutados á sangre fría, con saña inconcebible, con crueldad insuperable, con abuso de superioridad y sin exponerse sus autores á dar en el cadalso.

Y deseo que se dicten cuanto antes esas leyes, no sólo contra los criminales y sus inductores, sino contra sus cómplices también, y que sean tan fáciles de aplicar, que no quede en ocho días ni uno sólo para contarlos.

Profesionales del atentado personal

AÑO 1833

- 1833.—Una partida carlista asesina en Alcalá (Valencia) al capitán D. José Paniagua y doce soldados. 13
 » En Tudela asesinan á traición dos soldados. 2

AÑO 1834

- 1834.—En Castejoncillo son fusilados por Cabrera 9 nacionales. 9
 » En Mora de Ebro, por Carnicer. 40
 » En Mas de Barberana, dos oficiales, por id. 2
 » Zumalacárregui hace prisioneros en Gamarra á 120 tiradores de Alava, y al día siguiente los manda fusilar. 120
 » Fusila Zumalacárregui 20 prisioneros del ejército liberal, entre los que había jefes, oficiales y soldados. A un alférez, D. Rafael Clavijo, gravemente herido, lo fusiló moribundo. 21
 » El Locho fusila un urbano en Carrizosa. 1
 » El mismo asesina en Villarrubia de los Ojos á siete voluntarios. 7
 » Asesinan al alcalde de Villalaco. 1
 » Es fusilado en Peñas de San Fausto el coronel, conde de Via Manuel, de orden de D. Carlos. 2
 » Zumalacárregui fusila al general O'Doyle, á su hermano, á gran número de jefes y oficiales, y á dos clérigos que formaban parte del ejército liberal, habiendo prometido respetar la vida á los prisioneros. Ordenó deshacerse de ellos á bayonetazos, porque los prisioneros constituían una impedimenta que había dificultado las marchas. »
 » El cabecilla la Parra asesina al alcalde mayor de Piedrabuena. 1
 » Zumalacárregui fusila en Villafranca á treinta voluntarios que se rindieron á condición de respetarles la vida. 30
 » El cabecilla Montañés fusila en Mazaleon seis vecinos. 6
 » En el santuario de Nuestra Señora de Hort fusilan 33 prisioneros. 33
 » Fusila el cabecilla Carnicer á dos paisanos. 2

AÑO 1835

- 1835.—Acuchillan á 20 urbanos y un sargento de Manresa en el término de Avino. 21
 » Asesinan en el pueblo de Mirave á cinco urbanos, entre ellos un teniente. 5

- » Eraso fusila en el paseo de Miraflores (Victoria), un oficial, dos sargentos y 38 soldados prisioneros. 41
 » En Caspe son fusilados cinco nacionales, por Cabrera. 5
 » En Colloñera, de ellos dos jóvenes menores de dieciséis años, por id. 5
 » En la Yesa, por id. 40
 » En Noguera, nacionales y soldados de Rubielos de Mora, por id. 65
 » Son pasados á cuchillo en la Venta de Ribero un número considerable de soldados del provincial de Granada. 4
 » Las facciones navarra y alavesa fusilan en Miranda á un paisano y siete soldados prisioneros. 8
 » En Berja asesinan al médico y á un urbano. 2
 » Son asesinados á tiros y bayonetazos en Alpens 48 prisioneros de la acción de San Pedro de Torelló. 48
 » Fusilan en el Hort á 33 prisioneros y asesinan á Monfá, gobernador de Guisona y seis comandantes de nacionales. 40
 » Asesinan en Reus á un oficial y seis soldados. 7

AÑO 1836

- 1836.—Encuéntrense 31 soldados fusilados en el bosque de Cascullana, sin poder saber los oficiales que había entre ellos, por estar todos desnudos. 31
 » En Paçages fusilan á un aldeano. 1
 » Asesinan en Castilblanco al diputado provincial D. Pedro Gilán. 1
 » El canónigo Tristany quema en una casa de Camas á varios soldados que se refugiaron en ella y fusila á todos los prisioneros belgas y quintos de Zamora que prendió en Saldas. »
 » Caen prisioneros sesenta soldados, nacionales y carabineros en el Boch de los Lladres, y son fusilados, excepto siete que escaparon. 55
 » En Lloca asesinan á un hombre pacífico. 1
 » En el pueblo de Mirta fusilan á D. Vicente León, teniente visitador de montes. 1
 » El cabecilla Gómez fusila más de 200 individuos que sacó de Córdoba. 200
 » Fusila Tristany treinta y un nacionales que escoltaban el correo de Cervera á Tarragona. 31

» Zorrilla degüella en Bergua á treinta y tantos nacionales	30
» Asesinan ocho nacionales en Puchvert.	8
» En Valderrobres, alcaldes por Cabrera.	2
» En Ejulbe, Nacionales y del Ejército, por Quilez.	11
» En Bañón, oficiales del Ejército y fusileros de Aragón, por id.	45
» En Alventosa, oficiales y soldados del Regimiento de Extremadura, por Catalán y el curad e Alarva, D. José Lorente.	76
» En id. mujeres, por Cabrera.	3
» En Chiva, Nacionales y paisanos de Liria, por id	27
» En Alcotas, soldados del Regimiento de Extremadura, por id.	145
» En Ulldecona, Nacionales y Francos, por id.	140
» Gómez y su facción, en su paso de Moron á Ronda, fusila 9 prisioneros, y varios ganaderos.	9
» En Granátula asesinan á dos paisanos y una mujer.	3
» El cabecilla Ballan fusila cincuenta liberales en Cerezal (Galicia).	50

AÑO 1837

1837.—En Buñol, Nacionales, por Cabrera.	9
» En Burjasot oficiales del Ejército, por id.	37
» En San Mateo, oficiales Francos y Nacionales, por id.	75
» En Cantavieja Nacionales del Frasco, por id.	15
» En Cantavieja, oficiales y soldados, por id.	22
» En Gandesa. á Joaquina Foz de Beceite, embarazada, por idem.	1
» En Camarillas, al alcalde y secretario de Mirabete, por id.	2
» En Villafranca, Nacionales de Silla y Burriana, por idem	40
» En Buñol, oficiales del Ejército, por Forcadell y el canónigo Perciba.	25
» En Cedrillas, por el Organista	2
» En la Puebla de Híjar, Nacionales de Sanper y otros pueblos, por Quilez.	27
» En Camarillas, Nacionales y Francos, por Caballero.	92
» En Argente, Francos, por Bosque.	41
» En Tarazona, nacionales de los Fayos, por Tena	35
» En el camino desde Cantavieja á Beceite fueron fusilados por Pellicer y otros.	200
» En Ontanaya fusila Palillos 16 artilleros y un sargento.	17
» En Medellín fusilan varios quintos de Zalamea y al comisionado que los conducía.	
» En Malpartida de Cáceres aprehenden al alcalde y lo fusilan en Alcuescar.	1
» Cabrera asesina en los campos de Castellón á 13 trabajadores del campo.	13
» La facción de Tristany asesina en Cala á las mujeres de seis nacionales.	6
» Fusilan á un nacional en Encina Corba	1
» En Aguaron fusilan dos nacionales y dos mujeres.	4
» Altimir asesina cerca de Caldas de Mombuy á seis paisanos que trabajaban en el campo.	6
» En Hernani fusilan 70 soldados ingleses.	70
» El cabecilla Pep del Oli asesina en el camino de Siñola á 15 nacionales y un oficial.	16
» Son fusilados en Cantavieja nueve oficiales y muertos á bayonetazos un número considerable de sargentos y soldados de caballería prisioneros.	9
» El fraile Esperanza asesina varios paisanos en Vilamarchante.	
» Asesinan al alcalde de Valdemoro de Huete.	2

» Son fusilados en Camarillas el alcalde y el secretario.	2
» En Cardenete son fusilados dos soldados prisioneros.	2
» En Argente son fusilados 41 francos por el cabecilla Bosque.	14
» En Ontanaya el cabecilla Palillos fusila á 16 artilleros y un sargento del ejército.	17
» En Santiago asesinan los carlistas á la mujer de un nacional.	1

AÑO 1838

1838.—En Morella, nacionales de Calanda, por Cabrera.	22
» En Maella, soldados de Caballería del Rey, por idem.	62
» En id., heridos y sacados del hospital de sangre para ser fusilados, por id.	40
» En id., el capitán de Córdoba D. Joaquín Urquizu, por id.	1
» En el Horcajo, sargentos de varios cuerpos, por idem.	96
» En Villahermosa, nacionales del Castillo, entre ellos siete niños menores de doce años y dos ancianos mayores de setenta, por id.	65
» En Onda, el cura del Castillo, por id.	1
» En Beceite, soldados, por Pellicer	9
» En id. por Boyod, su altermo de Pellicer.	29
» En el puente de Carasco, por Tallada, oficiales	7
» En Ballestar, Nacionales de varios pueblos, por idem.	50
» En Urrea de Jalón, nacionales y paisanos, por Llangostera.	11
» En Tarazona, oficiales del Ejército y Nacionales por idem	6
» En el campo de San Pedro de Froyan asesinan á cuatro jornaleros.	4
» En Benimament es asesinada una mujer embarazada.	1
» En el Toboso asesinan á un oficial y 30 nacionales.	31
» Asesinan á un vecino de Almonacid del Marquesado.	1
» Palillos fusila en Bolaños 30 nacionales.	30
» Don Basilio fusila á un capitán y muchos soldados, en Puertollano.	»
» En Menasalbas, D. Basilio fusila más de 100 hombres, algunos con sus mujeres é hijos.	100
» Balmaseda fusila en Viana á 35 soldados y un oficial.	36
» En Verduras fusilan dos nacionales.	2
» Asesinan en San Pedro de Oza á un paisano.	1
» En Monistrol de Montserrat, Tristany degüella no sólo á los que se resisten, sino á ancianos, mujeres y niños	»
» En las cercanías de Villanueva y Geltrú, Llarch de Cepons fusila seis labradores, y otro en los campos de Igualada.	7
» En Lahorra asesinan al comandante de la milicia nacional y un hermano suyo.	2
» En Baltanás asesinan á D. Juan Martín.	1
» Guilañe, en su huida por los campos de Baldo-Home, asesina á una mujer y á dos guardas de ganado.	3
» Fusilan nueve militares en Estella, entre ellos el teniente Coronel D. Anacleto Elvira, un sargento y varios soldados.	9
» Junto á Mendavia fusilan al sargento Félix Rodríguez y á un lancero.	2
» Caen prisioneros del cabecilla Balmaseda en Quintanar de la Sierra diecinueve jefes y oficiales y más de trescientos soldados. Muchos de ellos son fusilados por pelotones el mismo dia.	»

AÑO 1839

1839.—Balmaseda fusila en Oguillas nueve nacionales.	7
» Asesinan en Pina tres nacionales.	3
» El Conde de España asesina muchas personas indefensas é inocentes criaturas en Manlleu.	
» Brujo asesina en Camprodon á pobres y débiles criaturas y á personas indefensas, y después de robar cuanto pudo, incendia la población.	
» En Villanueva de la Reina fusilan seis soldados.	6
» En las Pilas, cerca de Santa Coloma, fusila el cabecilla Llarch de Copons, 21 francos rendidos.	21
» Inmediato á Pedralva el cabecilla Chaleco y su asistente asesinan á un niño de diez años.	1
» El cabecilla Gracia fusila á la compañía franca de Caudiel, excepto el jefe y unos cuantos que pudieron huir.	
» En Cantavieja, Cabrera asesina con su propia espada á dos oficiales.	2
» En Almenara, Cabrera manda cortar á su presencia la cabeza con un hacha á un paisano.	1
» Chambonet fusila 14 liberales en Alcora.	14

AÑO 1840

1840.—En Casablanca (Ciudad Real) asesinan á cuatro soldados de caballería del Principe.	4
» Balmaseda asesina á los alcaldes de Silos, Pineda, Carzzo y Gete, y á varios particulares.	4
» En la Adra asesinan al comandante y otros dos nacionales.	3
» En el Bojar, nacionales, por Cabrera.	37
» En Mora de Ebro, nacionales de Calanda, por id.	9
» En Berga, nacional de Morella, por id.	1
» En Cantavieja, por Marconell.	4

AÑO 1872

1872.—En Tarazona asesinan los carlistas á un sereno.	1
» Asesinan en Cerrato al alcalde y al secretario del Ayuntamiento.	2
» Castell fusila á dos guardias civiles heridos y prisioneros en la acción de Vallcebre.	2
» Fusila Cucala al estanquero de Villanueva de Alcolea, apodado el <i>Sec.</i>	1
» Asesinan un joven en Puebla de Tornesa.	1
» Marconell asesina en la villa de Ballesteros á un vecino indefenso.	1
» La facción Soliva mata de tres balazos en Tordera á una niña de diez años.	1
» Matan en Arcano al voluntario de la libertad Martirian Vila.	1
» Asesinan á un hombre en las inmediaciones de la casa solariega <i>P'Ubalche</i> .	1
» Asesinan al propietario del Manso de Serrallonga cerca de Saqueda.	1
» Asesina Cucala en Alculá de Chisvert á Cristóbal Segarra (a) <i>El Pintoret.</i>	1

AÑO 1873

1873.—El cura Santa Cruz asesina á un casero de Etenqueta y á otro de Ovo.	2
» El mismo fusila al alcalde de Anoeta.	1
» El cabecilla Maló asesina al jefe de la estación de Glesa.	1
» Asesinan á puñaladas en Tremp al joven Francisco Domingo.	1
» Queman vivo á un vecino de S. Juan de Ramis.	1
» Asesinan al presidente del comité republicano de S. Pedro de Ossor.	1
» El cura Santa Cruz asesina en Arechavaleta á una mujer.	1
» En Adazneta asesinan al alcalde.	

» Asesina á D. José Xarrabia el cabecilla <i>Pacurias</i> .	1
» Fusilan en S. Feliú de Pallarols á Simón Pedragosa.	1
» Prende Cucala un labrador en Ull de Molins y entre él y su hermano lo cosen á puñaladas.	1
» Agramunt, cura de Flix, hunde su sable en el pecho á un soldado que le pedia confesión en las inmediaciones de Ostal.	1
» En las inmediaciones del puente de Castiruelá de Villafranca asesinan al maquinista, al fogonero y á dos guarda-freno.	4
» Tristany asesina á un voluntario de Poble de Segur.	1
» Asesinan cerca de Perpiñán á un fogonero.	1
» Cercós fusila en Aleixar al presidente del comité republicano.	1
» En Jativa asesinan dos prisioneros.	2
» Tristany asesina á dos conductores del tren en San Guim.	2
» Asesina Cucala á bayonetazos á dos soldados de los capitulados en una ermita inmediata á Jativa.	2
» El <i>Tuerto del Vilalar</i> asesina en Camporrobles al comandante de voluntarios D. Marcelino Cañada.	1
» Fusilan en Valmaseda á D. Joaquín Hernaiz.	1
» Savalls fusila 19 voluntarios en Cardedeu y 12 defensores de Olot.	31
» Cosen á bayonetazos en un caserío de las inmediaciones de Guetaria á un soldado.	1
» A unos tres kilómetros de Logroño asesinan una mujer.	1
» Asesinan al teniente coronel del regimiento de Tetuán, que cayó herido en manos de los carlistas después de la acción de Velavieta.	1
» Cucala fusila siete voluntarios en <i>Pla de les Garroferes</i> (Bechi).	7

AÑO 1874

1874.—Fusila Savalls en Camprodon á los Sres. Fageda (padre é hijo), y al Sr. Oliveras, librero.	3
» Tristany fusila en Vich á 20 voluntarios.	20
» Asesinan á un mozo indefenso en la estación de Caldetas.	1
» Cucala y Vallés asesinan á un labrador que trabajaba en las inmediaciones de Castellón.	1
» Asesinan en Calaceite á un joven.	1
» Polo fusila en las afueras de Vistabella á un oficial de los liberales.	1
» En las afueras de Culla, Moset fusila al Sr. Vidal, diputado por Tarragona.	1
» En Vendrell asesinan á dos voluntarios.	2
» En Benicarló Cucala asesina á un tal José.	1
» Queman viva á una mujer en las cercanías de Villalba.	1
» Savalls fusila á 28 voluntarios en Olot.	21
» Fusilan cerca de Lérida á un conductor de correos.	1
» Tristany fusila tres voluntarios en Vendrell.	3
» Acuchillan cerca del Bruch á un hombre que no oyó la voz de <i>alto</i> .	
» En Añosa asesinan al párroco.	1
» Asesinan á un carpintero al salir de Fuentesrabia.	1
» En Segorbe asesinan á un veterinario en las afueras.	2
» Corredor fusila en los alrededores de Segorbe á un liberal.	1
» Detienen un tren en Castellón y fusilan al conductor.	1
» En Cuenca después de entregarse á toda suerte de horrores asesinaron á 38 personas.	38
» Asesinan á un cabo de serenos en Segorbe.	1

» En las tapias de Vinaroz fusila Cucala al oficial de correos de Segorbe, D. Sandalio Fortea	1
» Es asesinado en Villarreal un voluntario por el Dorregaray fusila en Abarzuza un capitán, un teniente y 10 soldados	12
» En Zurucaín fusila Dorregaray un soldado y en Villatuerta otro y al alemán Smith	3
» En Prat de Llusanés fusilan á una mujer	1
» Fusila Tristany al salir de Prats á seis soldados prisioneros: días antes había fusilado en Vich á cuatro y un cabo	11
» Los curas de Prades, Félix y cabecilla Mora, asesinan á cinco voluntarios en Bellmunt	5
» En Olot Savalls fusila 73 carabineros, 105 soldados, un teniente coronel, tres capitanes y algunos oficiales de los prisioneros de la columna de Nouvilas	182
» Fusila Alemany á un vecino en las inmediaciones de Ampolla	1
» Asesinan en una finca de su propiedad á un vecino de Cornudella	1
» Savalls fusila en Llyuers é inmediaciones de San Juan de las Abadesas á 200 de los prisioneros que tenía en su poder, 70 de ellos carabineros. En Poboleda á dos vecinos, padre é hijo	202
» Fusilan á tres individuos en Gornal. Y al alguacil y al sepulturero del Arrabal de Jesús en Tortosa	5
» Asesinan en Artana á Pascual Agramunt	1
» En Calahorra fusila Pérula cinco voluntarios	5
» Mora fusila en Llorens á dos voluntarios de Vall	2
» Es fusilado por Savalls un joven de Puigcerdá en la casa de Bassedas	1
» Fusilan en la Seo de Urgel al joven teniente de voluntarios D. José Sala, y al exalcalde Martí del Silvestre	2
» Lozano asesina al médico de La Puebla, D. Antonio Egea; y al secretario del ayuntamiento, D. Luis Sastre, y al criado de una casa por resistirse á entregar unos caballos; y en Alcantarillas al bagajero de Iso; y á cuatro empleados que estaban recomponiendo la vía en la estación de Pazo Cañada	8
» Cucala asesina al licenciado del ejército Lorenzo Rico Satorres, herido en Elda, y en el barranco de Avelo á un macero y un vigilante del Ayuntamiento de Carcagente	2
» Fusilan á un joven de San Sebastián que se dirigía á Irún	1
» Asesinan á un joven llamado Corp. Y á un vecino de Rosa de Llanes. Y á otro en Andoain	3
» Morete, comandante de armas carlista de Vall de Uxó, fusila á un jornalero	1
» Es fusilada en las cercanías en Ripoll una joven de veintilós años de edad	1
» El cabecilla Monet asesina á dos liberales en Cnelva	2
» Asesinan al propietario de Villamarchante, don Bautista Ros	1
» Es fusilado un joven del Masnou, hijo del alguacil del Ayuntamiento	1
» Asesinan á Francisco Forda, prisionero, en una casa de campo de Padrell	1
» Acuchillan á dos hermanos y un mozo de labranza en una casa del llano de Mondrás	3
» Entre Mave y Aguilar, matan á un fogonero	1
» Asesinan en M. novar á un vecino llamado Lorenzo Ruiz	1
» Asesinan á la esposa del juez municipal de Torres (Guadalajara)	1
» El cabecilla Alcate asesina á un pescador en los Caños, cerca de Bilbao	1

» Fusilan cerca de Montblanch á seis soldados licenciados que se dirigian á sus pueblos	6
» En Balmoute (Asturias) matan de un tiro á José Blanco	1
» Neu de Prades asesina en los alrededores de Alcocer á un pobre hombre	1
» Asesinan á un mozo de estación en Benta Arri	1
» Son asesinados dos vecinos del pueblo de Muriello, cerca de Rosas	2
» Clavijo asesina á bayonetazos á cuatro soldados	4
» Publica la <i>Gaceta</i> una estadística, de la que resulta que los carlistas habían asesinado en menos de un año <i>trescientos</i> soldados ó voluntarios prisioneros	300
» Asesinan á los recaudadores de Castro y Ríos	2
» Asesinan al joven médico de cazadores de Reus, Sr. Guerra, mientras estaba curando á un soldado herido en la acción de Mandovergne, soldado que sufrió igual suerte	2
» Asesinan á dos migueletes y un soldado que cayeron heridos y prisioneros en Choritoquieta	3
» Asesinan en Cornudella á un anciano de setenta años y á un traginante	2
» En Benabarre fusilan á cuatro voluntarios	4
» Asesinan en el Puente de la Panueba, próximo á Tafalla, á un hombre	1
» Fusilan al maestro de Espadilla	1

ANO 1875

1875.—Asesinan á un rejero en Granollers	1
» Por orden de Savalls degüellan á dos voluntarios de Mataró	2
» En Vinaroz, Cucala degüella á un soldado enfermo	1
» Es asesinado un vecino de Misotén (Lérida)	1
» Son fusilados 10 soldados prisioneros en la acción de Lodosa	10
» Asesinan en Puebla de Moger á un paisano	1
» Asesinan cerca de Tafalla á un soldado del provincial de Avila	1
» Mendiry fusila en el campo de Piera del Conde ocho prisioneros entre jefes y oficiales	8
» El coronel Diaz Parreño y los oficiales y sargentos hechos prisioneros en la acción de Bañolas, fueron asesinados en los pueblos de Cornelló y Palot de Rebadit	1
» Asesinan en Curiñena á un alférez de caballería y á su asistente, á un movilizado, á un dependiente del ayuntamiento y al administrador de correos	5
» En Arbós fusilan á un labriego llamado Calaf	1
» Fusilan á un vecino de Moya	1
» Asesinan en Camporrobles al médico D. Leoncio Rodes	1
» Baró fusila en Verdú al jefe de voluntario de Maldá	1
» Asesinan cerca de Alcañiz á un teniente del ejército	1
» Asesinan á un viejo en Hospitalst	1
» Asesinan á un carabinero en Santa Bárbara	1
» Asesinan á un sargento prisionero en la acción de la Junquera	1
» Asesinan en el término de Chert al asistente de uno los ayudantes del general Montenegro	1
» Asesinan un cochero en el camino de las Arenas	1
» Asesinan á un anciano en un caserío titulado Bostedo, jurisdicción de Balmaseda	1
» Asesinan al alcalde de Monistrol de Calders	1
» Asesinan á cuatro mujeres cerca de Bilbao	4
» Asesinan á un aldeano en Orcoyen	1

ANO 1876

1876.—Asesinan á un mendigo	1
---------------------------------------	---

» Asesinan á un cochero llamado <i>Zumaya</i> en el camino de San Sebastián.	1
» Alcate fusila en un pueblo del valle de Arratía á dos mujeres de Bilbao. Y á un campesino en las inmediaciones de Arracandiaga.	3
» Asesinan en Maspujols á puñaladas al vecino Manuel Santó	5
» Asesinan á un labrador que trabajaba en el campo cerca de Mombríó	1
» Tristany fusila á un vecino de Solsona	1
» El cabecilla Circo asesina en las cercanías de Castellfort á un carlista que se había acogido á indulto	1
» El cura Santa Cruz fusila en Endarlaza 23 carabineros y un teniente	24
» Fusilamiento del joven oficial Sr. Otal por id.	1
» Asesinato en Vera de un casero de Alza y del alcalde de Lizarza por id.	2
» Segarra fusila al alcalde y al secretario de Torre Arcas	2
» Fusila Savalls en el pueblo de Alpelaguer á los concejales Esteban Unós y Sebastián Certa	2
» El cabecilla Barrancot fusila á un regidor en Argelaguet.	1
» Fusilan en la Sellera á un liberal y queman un puente.	1
» Cercós asesina á un payés en Capatona.	1
» En Cassá de la Selva son asesinados tres voluntarios.	3
» Fusilan á dos vecinos en Bañolas.	2
» Fusila Cucala en Segorbe á Jaime Catalán. Y un cabo de serenós, un escribiente de un notario, al cura Garcerán y á un labrador apodado <i>Pistola</i> . Y en Benicarló al secretario de Alcaráz. Y á una mujer y dos soldados del regimiento de Castrejana cogidos en San Mateo	9
» Asesinan á cuatro voluntarios y dos soldados en Balsereny	6
» En Rabós del Terri asesinan á un liberal. En Echarrí á una mujer, y en Salt á un vecino	3
» Asesinan una mujer del pueblo de Comós.	1
» Asesinan al teniente coronel del batallón de Navarra, Sr. García Muñoz	1
» Un anciano llamado Pujol es asesinado en la huida de los carlistas á Hcrs.	1
» Tres de los prisioneros de Igualada son fusilados en el camino de Suria á Montpellier	3
» Cucala asesina cerca de Moncada á un soldado prisionero.	1
» Asesinan en Vilaría á un teniente del ejército pasado á sus filas.	1
» Asesinan á un voluntario en Valls y á un jornalero desarmados	2

» Asesinan á un hombre en el camino de Bañolas á Viademunt y á otro en Bescanó	2
» Santa Cruz fusila en Astigarraga á uno de los secuestrados en Elduayen, y en Vera á Mateo Urtizterra, voluntario que secuestró en Irún. Igual suerte cupo á otro, cuyo nombre se ignora.—También fusila al alcalde de Aldovani	4
» Moore fusila á 8 móviles, 18 franceses del sexto, el alcalde y el secretario en Alforjas.	28
» Cucala y Polo matan á palos á algunos liberales de los que habían ido secuestrando por los pueblos de Valencia.	
» El cura Santa Cruz asesina al anciano regidor que hacía veces de alcalde en Vidaria.	1
» Tres individuos, dos de Elgueta y el tercero de Mondragón. Santa Cruz ordena se les dé un baño de petróleo y después les prende fuego y los cosen á bayonetazos después de tostados.	3
» Entre Guisena y Cervera fusila á 6 liberales	6
» Tristany y Piñel (a) Panera, asesinan un destacamento de voluntarios cerca de Batea.	
» Bosch fusila al alcalde de Boadella.	1
» Es asesinado en Ascó un vecino hallándose trabajar en el campo.	1
» Saballs asesina á 2 voluntarios indefensos en Mataró	2
» En Espiuga de Francoll asesinan á tres voluntarios	3
» Tristany fusila en Sanahuja á 24 prisioneros á presencia de D. Alfonso y D. Blanca	24
» Cerca de Rentería son asesinados los hermanos Arruti.	
» Fusilan á un viajero entre Reus y Falset	1
» Asesinan al paisano Bessauri en Elgueta	1
» Fusilan á un capitán de nacionales en el monte Auranza.	1
» Es fusilado por los carlistas el voluntario Araluce Iturbe rocía con petróleo y quema vivo en Campazar á un anciano de sesenta años	1
» Un joven es asesinado en Campo á bayonetazos en el vientre.	1
» Las acciones de Cucala, Vallés y Cercos fusilan á un pastor en su huida de Secuita. Y en Villafraica á Tomás Carré. Y á cuatro vecinos y un niño en el pueblo de Albiol.	7
» Fusila Miret á un niño en Calaf y á otro en San Pedro	2
» Cucala asesina á cuatro voluntarios	4
» Es fusilado en San Martín, cerca de Tafalla, un voluntario.	1
» Fusilan los cabecillas Miret y Masachs á cinco individuos.	1
» Después de la acción de Ullde molins asesinan á un joven.	1

Después de hacer desfilar ante los ojos de mis lectores esta tercera ó cuarta parte de las víctimas de los atentados personales del carlismo, se comprenderá que yo esté de acuerdo con Senante en pedir que se dicten leyes duras para acabar con los autores, inductores y cómplices de los profesionales de ese crimen, hasta acabar con todos.

Y que aproveche de paso la ocasión, para felicitar á los conservadores por haber aplaudido con tal vehemencia y entusiasmo al orador carlista.

Hay quien califica de bochornosa la sesión del jueves, por esto: porque un partido que gobierna en nombre de la Constitución, aplaudió á sus enemigos más encarnizados; á los que por derrocarla llenaron de sangre, lágrimas y rui-

nas á España; á los que difamaron á María Cristina, á Isabel II, á Alfonso XII, y recientemente dejaron de guardar los respetos debidos á la que iba á ser esposa de Alfonso XIII, ensañándose en su familia; á los que mantuvieron la guerra después de la restauración, mientras les fué posible.

Todo eso es cierto, sí; pero yo, que estoy en el secreto, disculpo á los conservadores.

No es sólo por afinidad de ideas por lo que aplauden á los carlistas; ni porque estén de acuerdo para que los unos sirvan boy de apoyo á la restauración, fingiendo combatirla, á cambio de que los otros, si ocurren ciertos sucesos tristes para una familia, les ayuden á defender á don Jaime. No, por nada de esto es, sino sen-

cillamente porque los admiran. Y con razón.

Mientras ellos, los conservadores, no pueden exhibir más que cinco ó seis atentados de chicha y nabos: Salamanca, Jumilla, etc., etc., y aquella nonada de Barcelona. cinco fusilados en total, ¡una miseria! Los carlistas se enorgullecen, y con justicia, de poder presentar millares y millares de atentados de todas clases, formas y sistemas: en montón, individualmente; á tiros, á bayonetazos, á lanzazos; á puñaladas, á palos, á pedradas, á mordiscos; á fuego lento, á fuego vivo; con laña, con petróleo; ahogados en un río, en una acequia, en un pozó; colgados de un árbol, atixados en una torre, arrojados á una sima; en la choza, en la iglesia; de frente, de espalda; de día, de noche; y

lo mismo á hombres, que á mujeres, que á niños, que á ancianos; y no en un momento de exaltación gubernamental, sino en todos los minutos de todas las horas de todos los días de todos los años.

Repito que tienen razón los conservadores para admirar y aplaudir á los carlistas... No la tendría mayor para admirar á Napoleón un general que únicamente hubiera asistido á dos ó tres escaramuzas, estando ansioso de celebridad y de gloria.

Recuerdos del tiempo viejo

¡Guerra de exterminio!

«Los bárbaros fusilamientos de Olot y las noticias que se reciben de Cuenca refiriendo los atentados contra el pudor, las escenas de pillaje, de devastación y de sangre que ha presenciado horrorizada aquella capital, han producido en todos los hombres honrados un sentimiento de indignación, del cual participamos en alto grado, y que no podemos, ni debemos, ni queremos contener.

España entera, el mundo todo sabe con qué prudencia, con qué mesura, con qué resignación hemos procurado no sobrescitar en lo más mínimo á los partidos liberales, esperando que esas hordas salvajes, que para mengua de nuestro nombre y de nuestra civilización han nacido en este siglo y en esta generosa tierra, retrocederían en su camino de barbarie; pero los violentos latidos de nuestro corazón, el zumbido de la sangre que se agolpa á torrentes en nuestro cerebro, el calor, en fin, que sentimos en el rostro, dicen á gritos á nuestra conciencia que no puede haber ley, ni divina ni humana, que nos obligue á extremar la mesura hasta el temor, la prudencia hasta la cobardía y la resignación hasta el vilipendio aceptado y consentido.

Nosotros deploramos, pero comprendemos que en lo rudo de la pelea, en el fragor del combate, cuando nos envuelve la nube de humo que lleva en sus entrañas el plomo y el hierro que ha de segar en flor millares de existencias, se oscurezca la conciencia humana, y el instinto de conservación, sobreponiéndose á todo, se cebe con delirio en la destrucción y en la muerte, porque entonces destruir y matar es vivir, es alimentar la esperanza de volver á ver al hijo idolatrado, á la madre adorada, á la esposa querida que lloran lejos de nosotros.

Pero cuando han pasado esos instantes de embriaguez, de locura y de frenesí; cuando merced á la traición, á la astucia ó á la superioridad de la fuerza, el enemigo cae á nuestros pies rendido y desarmado, ostentando con dignidad sobre su frente el peso de su desgracia ó de su derrota, recordándonos con su noble mirada que es hermano nuestro, que ha lu-

chado por lealtad y por deber, arrastrado tal vez por la fuerza del destino, es una infame bajeza, una villana cobardía, una hazaña propia de bandidos el llevar más de un centenar de hombres amarrados al suplicio y exterminarlos en montón como se exterminan los insectos dañinos, como se extermina la langosta cuando aparece sobre los campos.

Cuando esto acontece, la humanidad y la civilización, el sentido moral, todo lo que distingue á los seres racionales de las fieras, proclama el exterminio, no sólo de los que han ejecutado tamaña vileza, sino también de los que, más viles y más indignos todavía si cabe, saborean con criminal deleite desde sus madrigueras aquella horrible pirámide de restos humanos, esperando que la repugnante ferocidad de la matanza haga intervenir al mundo para librarse de tal espectáculo con algún provecho material para los asesinos.

Porque ya no es posible dudarlo; después de la tolerante magnanimidad de que han sido objeto los carlistas que luchan en los campos y los que les auxilian en su hipócrita y artera propaganda ó con recursos pecuniarios, desde las ciudades; después de que no hay ni un solo carlista que no haya podido volver tranquilamente al seno de su familia, si es que esas gentes la tienen; después de haber contestado tantas veces con la clemencia á sus inauditas crueldades, al extremar éstas hasta el punto á que se han llevado en Olot y en Cuenca, es que existe en ellos el deliberado propósito de obtener por ese medio la intervención directa del mundo culto en esa guerra de chacales, ya para conseguir la reproducción de un tratado como el de lord Eliot en la pasada lucha de los siete años, ya para adquirir, con la fama de sus indignas atrocidades, el carácter de beligerantes que no puede darles ninguna nación que en algo estime su buen nombre y hasta su propio decoro.

No; por más que el carlismo quiere escurrirse detrás de un principio desacreditado en el mundo moderno, pero principio al fin, como es el absolutismo; por más que los carlistas quieran presentarse como los ardientes defensores de una religión que explotan sacrilegamente escariciéndola con sus palabras y sus actos, no son, no tienen, no pueden y representan más que el bandolerismo organizado en un país á quien a grandes siglos de despotismo y algunos años de extravíos revolucionarios han puesto en la desdichada situación en que el nuestro se encuentra, y no puede haber en el último tercio del siglo XIX un gobierno regular que dé la consideración de beligerantes á partidas más ó menos numerosas de malhechores que no codician la entrada en poblaciones de mediana importancia para establecer en ellas una sombra de gobierno, sino para entregarse á inhumanos excesos, á rapiñas y asesinatos.

Pero á la altura á que han llegado las cosas; si la Europa y el mundo están imposibilitados por razones de moralidad y

de decoro para satisfacer esas esperanzas del carlismo, no podrá menos de mirar con asombro que una nación de 16 millones de almas, de proverbial bravura y heroísmo, se deje aniquilar por unos cuantos miles de malvados que no tienen la posesión del gobierno y del poder más que en el espacio que manchan con sus plantas, y es preciso que todos los que hemos tenido la fortuna ó la desgracia de nacer en este siglo y la dicha singular de que hayan compenetrado nuestro espíritu los rayos de la libertad, demostremos que aún somos el pueblo que salva sus más terribles crisis por medio de un valeroso arranque de iracunda virilidad.

Basta, pues, de mesura, de prudencia y de resignación, liberales españoles; sacudid el letargo en que os han sumido tantas y tan justificadas causas; los carlistas han jurado exterminarnos y practican el exterminio con nuestros infelices soldados prisioneros, con los que han ido á defender nuestros derechos, nuestro sosiego, nuestra honra y nuestra fortuna; los carlistas han jurado exterminarnos y practican el exterminio en nuestras ciudades indefensas ó rendidas; y puesto que así lo quieren, presto que son incapaces de clemencia y de todo sentimiento generoso, no haya para esos generosidad ni clemencia, contestemos al fuego con el fuego, al hierro con el hierro, á la sangre con la sangre, á la astucia con la astucia, al exterminio con el exterminio.

Si los bandidos que saquean las poblaciones rurales; si los malvados que se esconden para matar á mansalva en sus hueras del Norte; si los asesinos que fusilan en montón en Olot á 160 soldados; si los malhechores que cometen todo género de atentados y de fechorías en Cuenca pueden dominar á la España que enterró al carlismo en los campos de Vergara, á la España honrada, valerosa y digna de la cultura y de la libertad, sucumbamos peleando en donde quiera que franca ó hipócritamente se presente uno de esos cañes sin conciencia, y no quede sobre la haz de esta tierra, tantas veces regada con la sangre de los mártires de la civilización y del progreso, sino aquellos á quienes les sea soportable la vida acompañada de la vergüenza y de la dishonra del absolutismo.

Pero si así no fuese, si los españoles civilizados estamos en mayoría, si corre por nuestras venas algo que comunique calor á la inteligencia, resolución al ánimo y fuerza al brazo, que no quede uno sólo de ellos para referir á nuestros hijos los crímenes que les hemos tolerado y que nos hacen pasar á los ojos del mundo todo, como un país que ha perdido su derecho al respeto y á la consideración de los demás.»

El Imbarcial.

23 de Julio de 1874.

Noticias de la guerra

Horrorizan los pormenores que traen las cartas referentes al fusilamiento del

telegrafista de Morés, padre de familia, y cuyos tiernos hijos iban asidos de las rodillas de su padre, sin que se conmovieran los verdugos que le conducían. ¡Vergüenza de que estas cosas sepan las naciones extranjeras! Añaden que durante el sacrificio, cuatro de estas fieras inhumanas penetraron en la estancia de la esposa de la víctima, y poniendo debajo de la cama una cantidad de petróleo, incendiaron la habitación.

La Epoca, 18 Enero 1875.

El carácter bárbaro que en su despecho están imprimiendo los carlistas á la guerra, no puede menos de acabar de enagenarles las pocas simpatías que les quedan. No contentos con haber asesinado al joven telegrafista de Morés días pasados, se apoderaron de un joven oficial que iba en la diligencia de Zaragoza á Alcañiz, y después de insultarle y martirizarle le fusilaron inhumanamente.

La pluma se resiste á consignar crímenes de esta naturaleza, y la maldición de la Historia no es bastante castigo para esos sicarios del crimen y de la devastación. ¡Quiera el cielo que terminen pronto los días de luto que están dando á la patria!

Idem. 20 Enero 1875.

Cúmplense en la actual semana tres años que el anciano cabecilla Castells, en los llanos de Barcelona, levantó la bandera insurreccional del absolutismo, secundándole en el resto de Cataluña Sivalls y Galcerán, y en las provincias Vascongadas, Aragón y Valencia, Ollo, Rada, Argonz, García, Andéchaga, Dorregaray, Lizarraga, Aznar y Cucala. Tres años ha que viene ensangrentándose el suelo de la patria en una estéril guerra, en que los agresores no tienen esperanza de triunfo. Los daños causados al país son indecibles; las mejores obras públicas destruidas; sus fábricas paralizadas y muchas convertidas en montones de escombros; por todas partes el luto de las familias; por todas partes los pueblos agobiados de vejámenes y tributos; los gastos de la guerra haciéndolos subir á una cifra que causa espanto; ningún elemento de la riqueza pública pudiéndose desarrollar por la falta de reposo ó hasta de brazos; lo más florido de nuestra juventud educándose en el sangriento oficio de Marte, en vez de instruirse en las pacíficas aulas de Minerva... ¡Triste y desconsolador cuadro, cuyas sombras abulta lo estéril de una luna que, después de haber asolado al país, ningún lauro habrá merecido, ni al juicio de los presentes ni a la opinión de la Historia!

Idem. 4 Marzo 1875.

Anarquistas y carlistas

Si al gobierno le dijera la prensa que los anarquistas Fulano y Zutano se reunían en determinado sitio para preparar uno de esos atentados bárbaros en los que cifran el triunfo de sus ideales, es indu-

dable que sin pérdida de tiempo meterla en la cárcel á los aludidos y los castigarla con arreglo á las leyes que ha fabricado la sociedad para su tranquilidad y defensa.

Pero todos los días sabe por los periódicos que los carlistas se agitan y se reúnen preparando una nueva guerra civil, y hasta la hora presente no hay noticia de que algún siervo de don Carlos esté en la cárcel ni de que se hayan tomado precauciones para evitar ese peligro que amenaza la tranquilidad nacional.

¿Pero es que los carlistas son iguales á los anarquistas?—dirán muchos al leer esto.

No; no son iguales. Aunque los anarquistas resulten regnantes por sus crímenes, no por esto hay que faltarles ni exagerar su maldad injustamente hasta el punto de nivelarlos con los carlistas, que están un escalón más abajo. Hay entre unos y otros diferencias dignas de ser tenidas en cuenta.

Los anarquistas terroristas son unas cuantas docenas de malvados, y los carlistas ascienden á muchos miles; de lo que resulta que más temibles son éstos que aquéllos, porque á mayor número mayores crímenes.

Los anarquistas enemigos de la propiedad y proclamando la extravagante teoría de que el robo es una restitución, no han despojado aún á ninguna de sus víctimas, como lo hicieron los carlistas robando en Cuenca, en Sagunto y en otros pueblos infortunados que cayeron en su poder.

El terrorismo ha causado muchas víctimas; pero su número, con ser aterrador, resulta insignificante comparado con los centenares de infelices que cayeron asesinados por Rosa Samaniego, Cucala, Savalls y otros bandidos puestos al servicio de la *santa causa*.

Las bombas de dinamita han destruido y muerto de un solo golpe, lanzando instantáneamente á los infelices predestinados de la alegría de la vida al anodamiento de la tumba: y los carlistas, cuando han visto entre sus manos un liberal, lo han martirizado, cortándole las orejas, saándole el vientre, achicharrándolo vivo junto á la sima de Igúzquiza: ó atentando al sagrado respeto que inspira el moribundo, han hecho que la caballería pasase varias veces en Bechi sobre los fusilados, aplastando con sus herraduras los palpitantes cuerpos, mientras el *requeté* se divertía revolviendo con sus bayonetas el montón de víctimas como la paja en la era.

No; el anarquismo, con ser tan horrible, con inspirar general execración, resulta menos malo que ese carlismo cuyos manejos mira el gobierno con vergonzosa tranquilidad.

Terroristas y carlistas son los representantes de los dos polos de la barbarie: los unos preparan hecatombes para aterrar la sociedad acelerando la llegada á un porvenir utópico; los otros asesinan en nombre de la tradición, deseando que el mundo retroceda hacia un pasado que no

conocen, pues ignoran la historia, pero que se imaginan como Arcadia feliz, influidos por las predicaciones de fanáticos sacerdotes y de aventureros sin conciencia.

Unos y otros son igualmente peligrosos; pero hasta en ese peligro surge también diferencia, pues la bomba de dinamita ó el atentado contra un político aterra á la nación durante algunos días, pero no deja en suspenso la vida pública, mientras que la guerra carlista, durante meses y años pone yermos los campos, mata la industria, dificulta el comercio y deja como herencia al país la ruina y el hambre.

Aparte de estas diferencias, es igual en su modo de ser el anarquismo y el carlismo. Existen entre ambos mútuas y misteriosas afinidades de barbarie y pasión sanguinaria, de las que no se dan cuenta los mismos sectarios. Por algo resulta que muchos anarquistas fueron educados en su juventud en la fanática escuela de jesuitas y frailes; y el monstruoso Salvador, que arrojó cobardemente las bombas en el Liceo de Barcelona había sido carlista en sus mocedades, militando en una horda del Pretendiente.

Es la tendencia á la barbarie, el irresistible impulso á la destrucción sin objeto, que reside en sus cerebros como una fatalidad y les empuja á uno á otro campo. Si son obreros en las ciudades, el instinto del mal les lleva á ser terroristas en nombre de un falso progreso; si viven en el campo, la barbarie nativa les empuja al carlismo, que justifica y encubre en nombre de sagrados intereses toda clase de crímenes y brutalidades. Total, el mismo resultado: tan asesinos son unos como otros. No hay más diferencia que la que existe entre la bomba y el trabuco y entre el hecho de que el terrorista casi nunca huye, paga con su piel y va al cadalso, mientras que el carlista tiene todo su corazón en la alpargata, y escapa al columbrar á lo lejos el pantalón rojo del soldado que simboliza la persecución del crimen, la ley, la justicia y al castigo.

El anarquista es ateo, pero el católico carlista no cree en el Dios que agonizaba sobre la cumbre del Gólgota sellando con su martirio la fraternidad de los hombres y pidiendo el perdón de sus enemigos, sino en otro, invención suya, implacable, feróz y sanguinario; el Dios en cuyo honor fué empalado Campanella, atropellado Galileo, carbonizados Huss, Savonarola, Bruno y Dolet, y pasadas á cuchillo las ciudades de la Provenza; divinidad pavorosa como el Baal de los fenicios, que sonríe á la vista de la sangre y no conoce perfume más grato que el hollín humano, el chirriar de la carne en las hogueras de la Inquisición. Y algo va del ateísmo que se contenta con negar tercamente, á la sombría devoción que anhela el asesinato.

Inútil es seguir comparando el fanatismo terrorista con la ferocidad del carlismo. Saldría éste perdiendo en toda comparación.

EL MDTIN



27 de Octubre de 1838.—Fusilamiento de sesenta y cinco nacionales en Villahermosa, entre ellos seis niños menores de doce años y un anciano de más de setenta.
Ayuntamiento de Madrid

Odiamos al anarquismo porque éste representa la destrucción sin objeto y sin finalidad y también por el daño que nos ha causado. Si los monárquicos se lamentan por la pérdida de Cánovas, nosotros aún lloramos el asesinato de Carnot, el republicano puro y virtuoso.

Pero puestos á comparar imparcialmente, no encontramos entre los asesinos terroristas, con ser muchos de ellos seres repugnantes, uno solo que esté á tan bajo nivel como los héroes del carlismo.

¿Quién puede ser comparado, sin que se revuelva en la tumba, con la feroz D. Blanca, aquella sanguinaria mujerzuela que en el saqueo de Cuenca, olvidando el pudor y la dulzura de su sexo, celebraba con risas las bromitas de sus zuavcs, los cuales se expansionaban violando las esposas en presencia de sus familias y arrancando enfermos de sus camas para fusilarlos?

La sangre derramada en el Liceo y en la calle de Cambios Nuevos, con ser de seres inocentes, ¿no resulta insignificante gota comparada con los torrentes que ha hecho derramar el carlismo antes de ser vencido y con los asesinatos de ancianas mujeres y hasta niños que han realizado en todas partes los esbirros del Pretendiente?

No comprendemos la indiferencia del gobierno ante los manejos de los carlistas.

El que se prepara para salir al campo en nombre de D. Carlos es tan digno de represión como el que proyecta arrojar una bomba. Tan asesino es uno como otro; y si el dinamitero está fuera de todo derecho, de todo respeto y merece ser perseguido como alimaña venenosa, el carlista que sueña en resucitar los horrores de otras guerras que, relatados ahora, causan el efecto de una pesadilla sangrienta, y anhela ocultar bajo una bandera su afán de destrucción y de maldad, debe ser tratado como el lobo hambriento que de repente salta en medio del camino.

VICENTE BLASCO IBAÑEZ

1897.

Inductores

Tranquilo, reposado, inerme, confiado en la ajena bondad y en la propia conciencia, pasó ante el escaparate de la librería el Sr. Canalejas. Nadie como él sintió jamás el placer exquisito, el imponderable deleite de la lectura. Y se detuvo embelesado, como en los tiempos, va lejanos, en que la primera cuartilla impresa descorrió ante sus ojos el azulado velo del ideal. Fué entonces cuando el criminal, frío, impasible, incapaz de grandeza ni misericordia, se adelantó cautelosamente y sepultó el plomo en el cráneo privilegiado de su víctima. Macheth no mereció indulgencia, porque asesinó al sueño. Pardina hizo más: asesinó el ensueño. El cielo y la tierra debieron estremecerse de cólera y rubor.

La sociedad entera clama justicia. No basta que el homicida haya muerto. Es preciso buscar á los inductores. Porque la víctima ni siquiera conocía al verdugo; no pudo hacerle mal. Fué, pues, el fanatismo el que armó su brazo. Al buscar á los inductores, la opinión no hace sino aceptar las enseñanzas de la moderna psicología.

Comprender es comenzar en sí mismo á realizar lo que se comprende. Concebir una cosa que se juzga mejor que la existente, es un primer trabajo para realizarla. La concepción misma es un primer esfuerzo; se piensa, se siente y sigue la acción. El pensamiento es una fuerza, que diría Aristóteles. No es otra la hipótesis de las «Ideas fuerzas», de Fonillé.

He aquí lo que la Psicología moderna deoquinn «Dinamogenia» y Ch. Feré «inducción psico-motriz». «El ideal constantemente contemplado tiende á realizarse.» Tal es el desarrollo de los actos reflejos. Todo esto sensitivo tiende á expresarse, porque la base anatómica de todos nuestros estados mentales comprende á la vez elementos motores y elementos sensitivos. Y su síntesis es la idea. Sin una idea de violencia, Pardina no hubiera atentado á la vida del hombre puro. ¿Queréis encontrar á los inductores del crimen? Buscad á quienes predicaban la violencia. No hay duda posible. Ellos son los verdaderos culpables.

**

Pero en el Universo todo es violencia. Niño, debió escuchar el asesino de labios de sus preceptores que hay un Dios que impone á los rebeldes penas eternas y visita la iniquidad de los padres en sus hijos hasta la quinta generación. Se le habló, sin duda, de un Jehová que arrojó siete plagas sobre los egipcios, aniquiló con lluvia de piedras á los amorreos, pasó á cuchillo á los habitantes de cien ciudades y destruyó sañudamente á Jerusalén. Todo el Antiguo Testamento, el libro sagrado, es la historia de la violencia. Cristo mismo no viene á meter paz, sino espada, y su visión futura es tan apocalíptica y terrible como las pesadillas de los profetas. En los anales de la fe no debió hallar sino gentes que mueren ó que matan. Los primeros cristianos son mártires; los últimos inquisidores. ¡Desdichada enseñanza para quien nace conformado para la exaltación y la violencia!

Si la tradición le hizo violento, la Historia debió hacerle iracundo. La obscura y tenaz, pero pacífica labor de los pueblos, las conquistas del pensamiento y del trabajo, no son relatadas jamás. La Historia es la relación de los crímenes y miserias humanas, desde Caín hasta nuestros días. Homicidios, violaciones, incendios, saqueos, estragos, regicidios, matanzas, son sus más altos episodios. Casi todos los reyes godos fueron asesinados por sus propios hermanos. Antes de que hubiera en el mundo una Prensa y una teoría anarquista, cayeron, bajo el

puñal, el hacha ó el fuego, Tarquino, César, Calígula, los reyes visigodos; Pedro I, Ramón Berenguer, María Estuardo, Enrique III, Carlos I de Inglaterra, Enrique IV y hasta cien soberanos más. Los héroes, para los historiadores al uso, no son jamás los descubridores, sino los grandes matadores de hombres; se llaman Sesostris, Ciro, Alejandro de Macedonia, César, Carlomagno, Martel, Federico de Prusia, Carlos XII y Napoleón. Las estatuas son levantadas á los impulsivos y violentos. Una tiene en sus manos una espada, la otra un arcabuz, aquella un puñal, esotra una lata de petróleo. Sólo se les exige una condición: que hayan matado por una idea. ¡Funesta lección que nunca dejan de aprender los degenerados!

Esto fué, sin duda, lo que oyó en las escuelas en donde «la letra con sangre entra»; esto lo que leyó en los libros en donde se enseña que hay que morir y guerrear por la fe, por la patria y por el soberano; esto, lo que vió al visitar las cárceles en donde subsisten los cabos de vara, y los demás establecimientos oficiales en que predominan los cómitres. Esto fué lo que se le dijo desde el pulpito mismo en que se le predicó el exterminio para los réprobos y herejes. Y cuando pudo buscar en el arte apaciguamiento para sus instintos de fiera, encontró en el teatro la apología del homicidio, obligado final de los dramas; de la grosería, asunto de todos los demás espectáculos; de la defecación de la fuerza, reverenciada ya en la ciencia bajo la denominación de «Struggle for life». Los más misericordiosos, al reprobear el acto de un criminal, no pedían nunca para él corrección y enseñanza, sino que decían señalando sus uñas rosadas:—¡Yo le hacía pedacitos así!

¡Humanidad bien triste en que, según la frase de Shakespeare, la vida es un cuento narrado por un loco! ¡Triste nación en que no ha transcurrido jamás una década sin que ensangrienten los terruños, arrase las montañas y cubra de luto los hogares la guerra civil; en que la misma Virgen quiere ser capitana, para arrojar á los extranjeros al negro fondo de las cisternas; en donde la fiesta popular consiste en acribillar á una fiera, que antes de morir echa á los caballos fuera los intestinos y acaso taladre las entrañas de un mancebo arrojado, que muere delante de diez mil espectadores frenéticos, tapándose con las manos crispadas el boquete abierto en su vientre y diciéndolo, al sentir los sudores de la agonía, estas desgarradoras palabras:—¡Pobres hijos míos!

Es verdad: Pardina ha debido tener inductores. No es preciso fatigarse en buscarlos. Nos rodean por todas partes; son todos aquellos partidarios de la violencia que, en nombre de Dios, de la Nación, de la Gloria, del Arte y de todas las grandes entelequias, sugieren la barbarie y la iniquidad.

**

Otros inductores..., posible es que los

haya, y urge que sean castigados muy duramente; pero ellos mismos son inculcados. El reflejo representativo es el punto central donde converge la impresión exterior con la reacción consiguiente del sujeto. Pero el reflejo representativo, de que la idea surge, es de violencia. Tú mismo, quien quiera que seas, que lees estas reflexiones amargas, si después de llorar por la víctima y abominar del crimen, no has sentido piedad por su verdugo ni has reverenciado el pensar ajeno, no preguntes quiénes son inductores del hecho abominable: los llevas escondidos dentro del propio corazón.

ANTONIO ZOZAYA

Jugar por tabla

Muy sin rienda van los reaccionarios, y aun muchos que antes abominaban de ellos, con motivo del asesinato de Canalejas. A seguirles en su clamoreo y á cumplir sus demandas, fuera menester borrar la palabra progreso del vocabulario español y resucitar con toda plenitud las épocas inquisitoriales.

Para esa gente, cuantos, poniendo su esperanza en un mejor porvenir nacional y humano, procuran el advenimiento de una España nueva y la sustitución de esta sociedad diferenciadora é injusta por otra justa é igualitaria, son cómplices de Manuel Pardiña; sobre ellos ha de recaer la sentencia que el otro con su suicidio burló.

A voz en cuello se pide en periódicos, discursos y manifestaciones el enjuiciamiento de políticos, escritores y hombres de ciencia... Abrase la mano unas miasmas, y capaces son los desarrendados de pedir la siega de una docena de cabezas para tejer con ellas una corona y depositarla en la tumba del asesinado presidente.

Tan sin juicio proceden, tanto subleva su amenazadora é insensata actitud, que quienes se hozran formando en la extrema izquierda española y, por noble impulso de conciencia, condenan el crimen de Pardiña y rinden al asesinado tributo sincero de pesar, van á verse forzados á no exteriorizar dolor y repulsa, para que no se achaquen á miedo, á concesión tímida hecha ante el criterio de esas plañideras absurdas, que con una mano enjugan lágrimas por la muerte violenta de un hombre y con otra señalan víctimas á carceleros y verdugos.

Realmente, la actitud de los Arbués ocasionales, que consideran la perpetración de un asesinato y el cadáver de un hombre ilustre hechos suficientes á invalidar la razón y el viaje del progreso, es ridícula; como serán sus amenazas, recibidas con un encogimiento de hombros por los que tienen en sus ideas fe y en el triunfo del porvenir certeza.

Por odioso que sea un crimen y por grande que sea el hombre víctima de ese crimen, el progreso no puede ante ellos detenerse más que para hacer un gesto de severa condenación y una reverencia de leal pesadumbre. Luego prosigue su

camino, y tras él marchan sus apóstoles y sus defensores, proclamándole con la energía y la confianza de siempre, dispuestos, como antes, á combatir por él y hacerle triunfar.

Si los defensores del porvenir hicieran otra cosa, no lo merecerían. Poco entienden de ideas, ó en malos cimientos asentaron las suyas, quienes lo contrario esperan y demandan.

En lo que á esto hace, ni respuesta merecen los reaccionarios y sus imprevisos afines; pero no está de más advertir á los incautos, cegados por el espejismo del dolor, de la maniobra que con ocasión del asesinato de Canalejas quieren los reaccionarios emprender y llevar, si la candidez nacional les ayuda, á término feliz.

Aprovechando el atentado, la feroz violencia del crimen, las simpatías que inspiraba la víctima, la general indignación que produjo su muerte, los enemigos del progreso, de la regeneración nacional y humana de España, los amordazadores del pensamiento, de la conciencia, de la palabra, de la pluma: los que aún supieron hallar lumbre en nuestro inquisitorial rescoldo, se han dicho: «Este es el momento oportuno. Aprovechémosle. El cadáver de Canalejas es un buen punto de apoyo para levantar el edificio que creíamos derribado. Utilicemos el público dolor, el enervamiento colectivo, para imponernos y resucitar la España regresiva que á nuestro dominio conviene.»

He aquí lo que significan, en resumen, las voces y amenazas de los reaccionarios y de sus auxiliares conscientes é inconscientes.

Vivan advertidos los cándidos y no mezclen su dolor por la muerte de Canalejas á un juego por tablas.

Porque eso y no otra cosa significa la actitud de los reaccionarios: un juego por tabla.

Sólo que ellos, puestos á ganar la partida, no tienen reparo de índole ninguna, y juegan por la tabla de un ataúd.

JOAQUIN DICENTA

Opinión de Benavente

«El crimen es un caso de una enfermedad social, que puede ser endémica ó epidémica. Por eso todo crimen debe ser asunto de meditación, de recogimiento de nuestra conciencia. No caigan todo el horror y toda la culpa sobre el caso, tan irresponsable como el palúdico que en su organismo debilitado recogió los miasmas perniciosos, inofensivos para el fuerte.

¿El anarquista? Si le consideráis como un hombre de ideas, *sus ideas*, ya le enaltecéis demasiado y al mismo tiempo eludís vuestra responsabilidad. El anarquista viene á ser lo que en Teosofía llamamos una forma de pensamiento, un elemento artificial, producto de esa misteriosa energía animada por vuestros pensamientos, buenos ó malos, de amor ó de odio.

¿Sabéis de qué está hecho un anarquista? Del espectáculo del lujo insolente, de la ociosidad parasitaria, de la envidia que calumnia y murmura, de la intriga y del favor encumbrados, del mérito desconocido, de la justicia recomendada y, sobre todo esto, de mil ligerezas que consideramos insignificantes: amenidades, pasatiempos de la vida diaria...

El orador que, por redondear un discurso con una frase de efecto, preconiza el atentado personal contra el enemigo político á quien, por sí mismo ó por tercera persona, pedirá algún favor, á quien estima personalmente, á quien sería incapaz de ocasionar el menor daño.

El escritor—y entremos todos—malabarista de frases que desmiente en privado lo que escribió en público, y esas graciosas charlas que desgranamos en los círculos, en los cafés, y esas indignaciones que no llegan á perturbar nuestra digestión. ¡Qué país es este! ¡Los políticos! ¡El chanchullo! ¡El negocio sucio! ¿Sabe usted por qué se ha hecho esto? ¡Todos lo mismo!

Y todo ello, un día y otro, va condensándose en una forma de pensamiento, en ese elemental artificial, ávido de tomar vida y cuerpo, y, al fin, como espíritu diabólico en los antiguos posesos se entra por el cerebro débil del mastoide, ya perturbado con pobres lecturas, se adueña de él y le deslumbra con la idea fija de ser el reparador, el justiciero. Una idea fija siempre parece una gran idea, no por ser grande, sino porque llena todo un cerebro. Y el brazo se arma, y el crimen, como el rayo, hiere brutalmente, sin elección, sin discernimiento.

Un zarpazo de fiera desgarró una página de la Historia. Los más inconscientes culpan al criminal, los más cándidos á la policía, los más solapados aprovechan la ocasión para culpar al enemigo, para pedir represión violenta, prevenciones extremadas. Todo se vuelve aspaviento sobre el caso. No es el caso, es la enfermedad, endémica ó epidémica, lo que importa.

Hagamos escrupuloso exámen de conciencia social, y todos tendremos de qué acusarnos. ¿Quién no ha sembrado un grano de anarquismo? ¿Quién no ha perturbado con algún pensamiento de odio?

¡Hay que reprimir, hay que escarmantar, hay que suprimir! Ya se sabe: al energúmeno siempre responde el energúmeno.

No, no es por el campo exterior por donde hay que dar la batida; intrínsecos monos dentro de nosotros mismos, y será más segura caza y más acertado remedio.

Cuando ocurre un caso de enfermedad contagiosa—y ninguna tan contagiosa como el crimen,—desinfectar la vivienda es muy importante, por lo pronto; pero es más importante sanear toda la ciudad, todo el ambiente.»

JACINTO BENAVENTE

¿CUI PRÓDEST?

No. Dejémonos de frases huecas, de clichés gastados, de protestas inútiles. El mal está hecho; nadie supo evitarlo. La mano ejecutora queda inerte; pero el cerebro inductor vivirá impune. Hay que ir á la causa. Es preciso averiguar á quién aprovecha el infame asesinato. Por el hilo se saca el ovillo.

Hay raras coincidencias en la vida. No ha mucho escribí una parodia del *Hamlet* cuyo protagonista era el difunto amigo Canalejas. La mandé a Naken para EL MOTIN é ignoro si llegó á su destino. En la pieza aparecía la sombra del general Prim y le contaba á su hijo político, don José, los pormenores de su trágica muerte, terminando con estas palabras: «Vive alerta, heredero mío. Tú eres otro yo, más civil y menos confiado.»

De haber visto la luz la parodia en cuestión, hubiera yo pasado por profeta. Lo fué D Francisco de Paula Canalejas al escribirme en 1874:

«Véngase por acá y terminará usted sus estudios al lado de mi escribano Pepe, que, no me equivoco, será hombre de provecho.»

Y lo fué, á fe de Justo—no Jacinto—, pues desde aquella fecha no paró su carrera ascensional hasta la Presidencia del Consejo.

¡Pobre Canalejas! En verdad era digno de mejor suerte.

Ahora salen los reaccionarios con su política de represión y el odioso sistema preventivo. Ellos acusan á los anarquistas, pero se aprovechan del atentado para llevar el agua á su molino.

¿No puede ser Canalejas, como Prim, una víctima de la reacción?

¿Es que solamente hay asesinos en las filas ultraradicales?

Recordemos todos que el ciudadano Neirón de *La Marsellesa* resulta ser un sacristán de tomo y lomo.

Mada peor que el fanatismo religioso. Los reaccionarios tenían gran empeño en presentar á Canalejas como enemigo del clericalismo.

No h y que ver, por sistema, en todas partes, la mano oculta; pero tampoco cabe achacar al anarquismo esos atentados, cuando todo el mundo sabe que la violencia prueba siempre falta de razón y no es el mejor medio de propagar las doctrinas.

Indudablemente, matando á Canalejas se ha querido quitar un estorbo é inferir un golpe á las instituciones.

¿A qu én estaba el Presidente?

¿A qu én puede aprovechar el atentado?

He aquí todo el problema. Lo d más es minucioso y secundario.

Téngase sólo en cuenta que, como Prim, intentaba Canalejas hermanar la Democracia con la Monarquía y que, corriendo tras ese vano empeño, uno y otro encontraron la muerte premeditada y aleve.

JUSTO LIBERAL

(De *El Diluvio*, de Barcelona).

LOS QUE PREDICAN

La prensa clerical y reaccionaria se ha desbordado estos días contra todo lo que á mil leguas trascende á liberal, y con insidia, mala fe y notoria indignidad habla continuamente de la peligrosa educación que los republicanos y hasta los liberales dan al pueblo al mal-

tratar con la palabra y la pluma á las autoridades, rebajando sus prestigios y socavando los cimientos sobre que descansa el «principio de autoridad.»

Para ciertas gentes, censurar á un gobernante; pedirle que abandone el poder; trabajar para hacerle imposible la vida política; combatirle con energía en la tribuna parlamentaria, en el mitin y en el periódico; acusarle, echarle en cara sus felonías, sus irregularidades, sus abusos, su ineptitud, es criminal, porque cuando se rebaja—dicen—los prestigios, los respetos y, en una palabra, el principio de autoridad, se va en derechura al crimen de Pardina.

Ahora bien; caliente aún el cadáver del Sr. Canalejas, no sobegado todavía el espíritu de los verdaderos hombres honrados, hondamente conmovidos por el crimen de un «degenerado», parte de aquella prensa empieza contra el nuevo presidente del Consejo de ministros la campaña del ridículo, que es mil veces más destructora del principio de autoridad que los formidables ataques del adversario, por agria, dura y hasta descortés que sea la censura.

Un periódico que se precia de católico y que además dice que es devoto sincero del principio de autoridad, publica el retrato del excelentísimo señor presidente del Consejo de ministros señor conde de Romanones, y le adorna con las siguientes frases de gusto... carlista, escritas en caracteres de los más gruesos de la imprenta:

UNA... DOS... TRES...

EL COJO DEL MERENDERO
JEFE DEL GOBIERNO ES

Así tratan á la autoridad los reaccionarios carlo clericales.

Así enaltecen á la autoridad los que hacen del cadáver de Canalejas barricada para combatir la libertad, la justicia y el derecho.

La Libertad.

Vitoria.

Las almas enemigas

LEYES BIOLÓGICAS

1.ª La excitabilidad de un ser vivo no es conocida solamente por el efecto que sigue al estímulo.

2.ª Peo la excitabilidad implica la sensibilidad.

3.ª La excitabilidad es propiedad de todo ser vivo, vegetal ó animal.

(Pfeffer).

Muchos adalides han salido á la palestra de sí el asesino de Canalejas tuvo inductores, quienes fueron, qué medios vindicativos pueden emplearse para castigar el pasado crimen y cuáles para prevenir los futuros.

De entre los campeones, dos merecen nota particular.

Uno, Leopoldo Romeo, que en la *Correspondencia de España* da un curso general de *Criminalología* anarquista, donde divulga al parecer el tratado de *Sugestión de Ardieta*; el *Arte de vengar*, de uno de nuestros clásicos; el *Arte de remover las pasiones*, del jesuita Ducroix y las *Reglas de Elocuencia*, de Horacio y de Campmany: con lo cual dejará probado que hay ideas sugestionadoras del crimen y del vicio, como las hay sugestionadoras de la heroicidad y de la virtud... y aun de la necedad y de la estolidez.

Si á esto añade un estudio de las ideas sugestionadoras del terror en los jueces, del favor en los gobernantes, de la crueldad en los poderosos; y otro de las ideas sugestionadoras de la veracidad en el escritor, de la falacia en el tribuno, de la hipocresía en el especulador..., con todo esto, el Sr. Romeo habrá hecho un estudio muy educativo... si luego encontrase lectores que lo meditasen.

El otro adalid es Antonio Zozaya. Con su artículo «Inductores» publicado en *El Liberal* y que vale por cien, desbarata y hace volar por el aire los naipes de los castillos levantados alrededor de estos problemas. Es una botella mata-fuegos que al estallar en este formidable incendio de las pasiones, deja atónitos á los alborotados litigantes, diciéndoles: «Inductores de Pardina...? Si, los tuvo... ahí están... No los busqueis fuera: cada cual lleva uno dentro...»

Círculo de inducción

¿Que si fué inducido Pardina?... Indudablemente.

Para unos hubo de ser la fiebre de la locura; para otros, la frialdad cruel del anarquismo.

Los jueces se darian por satisfechos con averiguar que la locura fué la inductora; y sin embargo, la conciencia no se satisface con tal respuesta; porque la locura no es la causa primera del Universo, ni causa de sí misma; á la vez es inducida por medios que hoy no escapan á la razón, y cuyos autores pueden ser los culpables del crimen de la locura irresponsable.

Y averiguado quienes volvieran loco al criminal, se preguntaría la conciencia: ¿quién indujo á éstos á volver loco al otro?... Y nos hallaríamos, en resumen de cuentas, dentro de la ley del *torbellino social*, regulador de la vida política social como de la vida física del individuo.

Y quizás resultase que el Juez se sintiese más culpable del crimen final por ser autor libre de una causa tercera, que el autor inmediato, arrastrado por la causa segunda.

Los forenses, sobre la autopsia del criminal podrán decidir su normalidad ó anomalía físicas; pero la patología no se limita á la descripción del mal, sino que busca sus causas... Pardina anarquista, es un problema político simple; Pardina loco, es un problema de medicina legal social.

En ambos casos, aparece la *inducción*, que puede ser inmediata, de la clase de las que señala Romeo, pero que á su vez es inducida de otra inducción, que va ligándose con otra y otra, hasta recorrer todo el ciclo social, que nos llevará á la conclusión de Zozaya:

«Todos somos inductores...»

Conscientes unos, inconscientes otros; directos éstos, é indirectos aquéllos; francos ó solapados; ingenuos ó hipócritas; que proceden unos por el *similia similibus*; otros, más astutos, por el *contrariis*... y todos, en consanguinidad directa con el crimen, variando solamente el grado de proximidad; y todos con esta responsabilidad final: «sin el padre, no existiría el hijo; sin el abuelo no existirían el padre, ni el hijo ni el nieto.»

La propaganda y el crimen

Pongamos un ejemplo de «inducción» de acciones útiles y benéficas.

El grito del enfermo *mueve* é induce á moverse á su asistente: el aviso de éste mueve al médico á recetar, la receta mueve al boticario, y así en cadena sin fin, el boticario mueve al droguero, éste al químico, éste á otra cadena de *semo-vientes* inducidos todos ellos por el estímulo propio de sus aficiones y necesidades.

No menor ni menos compleja que estas inducciones sucesivas para el bien, se halla la inducción para el mal.

Romeo ha estudiado la «inducción por el grabado, por el escrito y por el discurso», llevando bastante allá sus conclusiones: pero donde él acaba, comienza el estudio de Zozaya. Hay ideas que engendran crímenes; hay escritos y discursos que engendran ideas criminales, con fuerza obsidente é invencible. Estamos de acuerdo. Esta fuerza irresistible el patriotismo la utiliza en los monumentos y cuadros: la milicia la tiene en cuenta en el acto de los arengas á las tropas y aún de los golpes de la música. La idea del «Hijo de Dios crucificado» fué explotada por la Iglesia para excitar el odio á los judíos y mover á los cristianos á la venganza sanguinaria más atroz que vieron los siglos. «La pasión de Cristo» es impulso irresistible en el vulgo, á la persecución y exterminio de la raza hebrea.

Toda revolución va precedida del estallido de una idea, y aun de una frase, pudiendo decirse: «dadme la frase, y os daré la revolución».

En la dinámica humana, hay ideas que se convierten á plazo fijo en bombas ó atentados, cuyo éxito depende de las circunstancias. Y en el camino del mal como en el camino del bien, en estas inducciones se realiza el mismo fenómeno: muchos deseos no se ejecutan; muchos planes evapora el tiempo. Cuando la acción depende de la masa, es fácil descubrirla y atacarla en la conjura. Pero si el acto es individual, la policía más perspicaz se estrella en el imposible de leer el pensamiento y de ver el crimen en la intención.

Cuando se fusiló á Ferrer, *La Epoca* dió como razón esta, asonbrosa: «En la conciencia pública (le su público) estaba hacia tiempo ejecutado.» ¿A qué engañarnos con la falsa creencia de que no son muchos los ejecutados de uno y otro campo?

Romeo rasgaba el velo del cráneo de las clases sociales en España, y descubría en cada cerebro un patíbulo, en cada labio un juramento de muerte, en cada pecho una venganza siniestra.

No fusiló á Ferrer, según esto, la realidad de su revolucionarismo de 1909, sino el sambenito de «regicida» que la *idea* le habla cargado en 1906.

Es cierto: hay ideas inductoras del crimen, y propagandas inductoras de aquellas ideas. Y hay terrorismos inducidos y represiones inducidas y sentencias inculcadas... y periódicos inducidos...

Las ideas provocativas

Se trata de buscar medio de evitar los efectos de las ideas «criminógenas». ¿Cómo se conseguirá? ¿Quién hará la selección de las ideas peligrosas?

Este problema es árduo.

Por lo pronto debe señalarse el fenómeno de que el anarquismo es producto clásico de los países católicos. Catolicismo y anarquismo se hallan en proporción directa y constante. España, Italia, Bélgica, Francia y Austria, producen el anarquismo endémico.

¿Tienen alguna afinidad genésica ambas doctrinas?

Por lo pronto tienen de común el menosprecio de la vida, el arrojamiento á la muerte, la irritabilidad espiritual, la idea sanguinaria. «A sangre y á fuego» fué el lema ignaciano. La cruz de la espada y la espada de la cruz se han hecho sinónimas.

Santo Tomás es anarquista radical. Su doctrina de la nulidad de la ley injusta; del concepto de que toda ley injusta es una agresión personal de un tirano, que al salirse del bien común y de la razón pierde toda autoridad y se convierte en agresor, á quien se debe rechazar: esta es la quintaesencia del anarquismo.

El Evangelio, con sus dos grandes máximas «antes hay que obedecer á Dios que á los hombres; no debe temerse á los que pueden matar el cuerpo sino al que puede condenar el alma»: con estos dos lemas sobrepuso á toda autoridad y á toda ley humanas una fuerza independiente de ellas que ni las teme, ni las acata.

La Moral Teológica, con su principio rajante: «nunca es lícito obrar contra el dictamen de la conciencia», seguido del de San Pablo «la conciencia salva», contienen toda la sustancia del anarquismo.

La Mística, que enseña por San Agustín: «en el suplicio, no sientas el dolor del tormento, sino el placer del premio que te espera», da la fórmula del desprecio de todas las penas legales.

La política eclesiástica de la lucha entre el Pontificado y el Imperio, entre el Altar y el Trono, entre clero y Estado;

todo ella es anarquismo teórico y práctico.

¿Se dejarán subsistir estas doctrinas en las escuelas?

En tal caso, surge el hecho siguiente:

El sujeto educado en el desdén de la pena y ejercitado en saborear el placer póstumo; adiestrado en formar su conciencia irreductible y en anteponerla á toda ley; enseñado á desconfiar del gobierno y á mirarlo como instrumento de Satanás, enemigo del bien humano; advertido de la agresividad de la ley injusta, y adaptada su sensibilidad á las ideas de sangre y de fuego, de infierno y de martirio...

El individuo así formado, el día que pierda la fe en la Iglesia ¿á dónde será arrastrado por estas ideas impulsoras?... La Historia va acumulando datos para la respuesta. Ferrer hizo la escuela moderna materialista; pero la vieja escuela mística hizo á Ferrer. El misticismo actúa constantemente en estos crímenes como espíritu germinal.

¿Ideas inductoras?... Alerta, sociólogos. La Biblia está llena de estas ideas y consagra su propaganda. En los pulpitos catedrales, se graba como precepto esta ley de Jeremías: «Grita sin cesar: anuncia al pueblo y á los príncipes sus crímenes...»

Las leyes de Pfaffer

Pongamos el problema en su punto más elemental: en el de esas leyes biológicas señaladas por Pfaffer, como universales del sér viviente, que por naturaleza es irritable, sensible y reactivo.

El sér social, dentro de estas leyes, en virtud de ellas, *siente* indignación ante la injusticia, y por esto es justo.

Se irrita ante la arbitrariedad y el atropello: y esta reacción se llama dignidad y pundonor.

Siente la opresión y se desespera y se rebela, y entonces es redentor y libre.

Y aquí viene la media teoría de Romeo sobre la *inducción* de las ideas, completada por la otra media teoría de Zozaya, sobre la fuerza inductora de los hechos.

¿Se quiere que el pueblo no se indigne ante la injusticia? Será un pueblo *inmoral*.

¿Se quiere que no se irrite de la ofensa? Será un pueblo villano.

¿Se quiere que no se le irrite con las palabras? Le irritarán los hechos.

¿Se quiere que no llegue á la desesperación? Para ello habrá que darle una resistencia infinita en sufrir el dolor y la ignominia.

Pueblo tal, que no sienta, que no se irrite y que no se rebela, es un *muerto*. Menos que un animal y menos que un vegetal.

Y ¿qué haría, de pueblo tal, el Estado?

El dilema

Si el pueblo ha de vivir, ha de sentir; si ha de sentir, ha de excitarse; si se excita... ha de obrar en consecuencia: todo

en virtud de la ley elemental de la vida física social.

Reducido á España y á la actualidad, el problema, he aquí lo que deben estudiar los doctores políticos:

¿Se dan en España hechos de injusticia, de atropello y de opresión contra los repudiados de la suerte y del Estado? ¿Hay igualdad ante la ley? ¿Hay solidaridad del Estado con el pueblo, y de los de arriba con los de abajo?

«No es posible que haya paz en el reino cuyas partes están tan opuestas entre sí, unos con mucha honra y otros con señalada afrenta», decía al soberbio Felipe II el fraile Agustín Salucio, aludiendo á los moriscos y cristianos. No eran ciertamente tan hondas las diferencias de aquel tiempo, como lo son las actuales entre las clases, partidos y escuelas de la nación.

Si esta paz no era posible en el siglo XVI, ¿lo será en el siglo XX? ¿Ha variado la sensibilidad del hombre? ¿Existe la desigualdad?

Y aquí surge el dilema: ¿el mal está arriba, en la inmoralidad oficial, ó está abajo, en la inmoralidad popular?

Si el estado social no es causa lógica del anarquismo popular, el mal está en el pueblo, en el firme de voluntad, ó pervertido de inteligencia; á él debe curársele, por los medios que claman los monárquicos: desde el paliativo á la amputación y al exterminio.

Pero si en el Estado existen causas necesarias del espíritu anárquico de abajo, el mal está arriba, el Estado es el enfermo, y no se curará medicinalmente al pueblo ni dejarán de manar los efectos lógicos, mientras esté abierto el manantial de las causas.

Los anarquistas brotarán de abajo, como ampollas levantadas por las aguas que caen de arriba, y que los de enmedio no saben ó no pueden ó no quieren detener.

Romanones lo ha dicho: el anarquismo es un hecho patológico de la sociedad moderna en su conjunto.

¿Se quiere que no ocurra así? En tal caso habrá que transformar la naturaleza humana y buscar para soportar á los gobernantes un pueblo que no puede ya producir la Europa.

Persigase cuanto se quiera la propaganda de ideas; cuando ya nadie hable ni escriba, quedarán los hechos irritantes, excitantes é inductores de la desesperación, fuerza que el Almirante de Castilla exponía al impetuoso Carlos V como ley suprema de los oprimidos y como postrer hábito de la vida acosada por la muerte.

¿La represión... en donde?

¿Es la falta de represión la causante de los crímenes que lamentamos, según dicen algunos? Auméntese por todos los medios imaginables. Extiéndase á todos los delitos y faltas la ley de jurisdicciones: militaricense todas las clases de abajo: entréguese la policía y justicia á la De-

fensa Social: suspéandase las garantías todas...

Todo esto es de suponer que nuestros políticos intentarán limitarlo á España: las fronteras marcarán el término de su terrorismo represivo. Las columnas de Hércules dirán á Senantes: «non plus ultra.»

¿Qué habrán conseguido?

Aumentar la emigración y deserción de los nacionales que lleven á América el reflejo de nuestro estado social en la escualidez de sus cuerpos y en los guñapos de sus ropas: esparramar por las ciudades de Europa los españoles que, huyendo de la patria, pongan á la venta pública sus hijos y mujeres; hacer que en España puedan vivir solo los extranjeros, y que los nacionales puedan vivir sólo en la expatriación.

¿Se habrán evitado con esto los crímenes?

Precisamente los hechos de mayor resonancia acusan á estas medidas de complicidad con el anarquismo.

Del extranjero vino Angiolillo á asesinar a Cánovas.

De allá vino Morral para el crimen de la calle Mayor.

De allá ha venido Pardina á asesinar á Canalejas.

Los complots inductores de estos atentados se suponen siempre en el Extranjero.

¿Qué acción podrán ejercer fuera de España nuestros políticos? La represión podrá servir para llevar allá más nacionales. Pero si en el Extranjero está precisamente la escuela del anarquismo de acción española, ¿disminuirán los atentados aumentando el número de los alumnos? ¿No será probable que aumenten?

Contra este aumento ¿qué se hará? Cabría el recurso de cerrar á cal y canto las fronteras para evitar el paso de los anarquistas á España.

Pero, para ello, sería menester colocar al lado de cada español emigrado, como se hizo con Pardina, un policía disfrazado de anarquista, que ganase su confianza y le siguiese á todas partes. Y después de realizado este imposible, será preciso colocar en el litoral y en las fronteras una línea de policías tan hábiles como Coll, para impedir el paso de los sospechosos.

Y cuando se haya realizado este otro imposible, aparecerán los presidentes del Consejo asesinados á la puerta misma del ministerio de Gobernación; y cuando se trate de meter su cadáver dentro, sucederá tal vez que algún policía le cierre el paso dudando de que sea el del Presidente ó el del mata-ior.

¿Cómo pudo venir Pardina desde Burdeos á Madrid? Nadie sabe si fué como brujo, por el aire, montado en una escoba, ó si disfrazado de policía.

¿A qué habrá conducido la policía? ¿A qué, la represión?

Podrán venir nuevas cruzadas de exterminio; pero todos los discursos de mí-

tin y todos los artículos de periódico, no resucitarán á los muertos.

Y la ley de Pffer continuará afirmando: «La exitabilidad es propia de todo sér vivo, vegetal ó animal... (El anarquismo está visto que vive.) La exitabilidad nos es conocida por el efecto que sigue al estímulo... (El efecto del anarquismo, ahí está, en la calle Mayor y Puerta del Sol...) ¿Y el estímulo... ¿cuál es?...»

En esta catástrofe nacional, como de la conquista de los árabes, al preguntar quién tuvo la culpa,

«Los hombres dirán que Cava, y las mujeres Rojigo.»

Y entre «atentados» y «represiones» se agitará la Patria en esta terrible agonía, en que, por todo alivio, tenemos los sacramentos de la Iglesia.

¡Habent sua fata populi...!!

S. PEY ORDEIX

¿Qué asco de gentes!

Un perturbado por ideas mal digeridas salió de los astros del fanatismo para cometer villanamente el asesinato de Canalejas. Pero otros no menos fanáticos y casi tan innob'es como el criminal, han salido también para revolverte como cuervos sobre el cadáver del estadista ilustre y hundir su fiero pico en la limpia conciencia de los hombres honrados.

El Universo, órgano beatísimo de la buena prensa, publica la siguiente carta abierta que dice haberle remitido varias personas que cobardemente ocultan sus nombres. Fijense bien nuestros lectores:

«Todas cuantas personas tienen en su alma un rastro de dignidad, han protestado airadas contra el hecho salvaje y brutal, cobarde y traidor á la vez, de haber asesinado por la espalda al Sr. D. José Canalejas y Méndez, presidente del Consejo de ministros, y mientras España entera y todo el mundo culto adonde la noticia llega recriminan la vileza del atentado, usted debe de sentir viva é íntima satisfacción.» Y ello se explica sin violencias.

«Usted (se dirigen á Pablo Iglesias) puede hacer valer ante los carbonarios portugueses que están hoy en Madrid, que nadie le coge la delantera en eso de explotar á las masas proletarias para lanzarlas á la revolución; usted puede hombrarse con Alpoín, con Magallanes Lima, con Hervé y con todos los renegados de su patria y de su raza; usted podría enorgullecerse, en fin, y con entera justicia, de ser el apóstol y el corifeo del ATENTADO PERSONAL; y ¿no ha de serle grato que sus predicaciones hagan tantos prosélitos y tengan tan pronto y tan eficaces resultados?»

La satisfacción es natural y legítima, y deben compartirla con usted D. Gumerindo Azcárate, D. Benito Pérez Galdós, y D. Melquiades Alvarez, y otros austeros varones que con usted están enteramente conjuncionados.

«Ayer se dieron muchos mueras á la anarquía y á los anarquizantes; tales gritos turbarían levemente la placida tranquilidad de usted y de los beatíficos ciudadanos que llaman verdugos y asesinos á los jueces militares. Quizás tales «mueras» no fueran todos contra el fondo del

asunto, sino contra esa artística y explicable timidez de usted que arma con su verbo redentor el brazo de los imbéciles y de los malvados, quedándose en el recreo del proselitista secundado, para atribuir luego á vesanias y locuras el crimen premeditado con toda clase de itinerarios y cronologías.

»Basta un sólo avance en los predicadores para que el ejemplo sea enteramente decisivo, á saber: que salgan á actuar á los escenarios, porque si ellos están investidos de la impunidad parlamentaria, no necesita valver contra sí el rrima suicida.

»Y todo puede salir suavemente, conlando con los consejos de la ciencia, que en abundantes previsiones almacena el encéfalo de sus doctores en psicología experimental.

»De esta manera, además, sabríamos todos de fijo cuántos y cuáles eran los asesinos profesionales

»No vayan á seguir creyendo todavía los estúpidos injertos en canallas, que los asesinos y los verdugos son los dignos militares que constituyen los Consejos de guerra.

(Siguen las firmas.)»

Si con estas venenosas insidias se quiere afirmar el orden social, se llevan un gran petardo los que las esgrimen. Con ello no conseguirán sino que se indignen justamente hasta los ánimos más serenos.

Las elimanas clericales, más sedientas de sangre que el propio Pardina, quieren dar expansión á sus odios venenosos señalando como vutores morales del atentado á quienes nada tienen que ver con él. Hasta en un periódico serio, como el *ABC*, hemos visto que se aludía pérfidamente á los ojos de gato de Pablo Iglesias, como si el tener los iris azules indicara la existencia de un alma llena de ruindades. Si así fuese, los coros angélicos serían cuadrillas de rufianes, porque casi siempre se pinta á los ángeles con ojos del mismo color del cielo hermoso en que viven.

El propio *Unverso*, secundando á los que pedían la prohibición del mitin á la memoria de Ferrer, decía desahogadamente que siempre tienen los gobernantes en su mano medios de fastidiar al prójimo. Si nosotros discurriésemos con la malvada lógica de ciertas gentes, acusaríamos á *El Unverso* de ser el inductor de Pardina. Porque éste, después de todo, ha venido á responder á *El Unverso*, demostrando que el prójimo tiene también en sus manos el medio de reventar á los gobernantes.

Así no se puede discutir, señores clericales. Si la paz social está turbada, no son vuestros procedimientos los más adecuados para restaurarla. Odiad á quien cometió el delito, como lo hacemos nosotros: pero no extendáis vuestros odios á quienes no los merecen.

La prensa radical, la que vosotros consideráis iustigadora del crimen, no llegó jamás adonde vosotros llegásteis combatiendo á Canalejas. Nosotros, los radicales, los republicanos, los «anarquizantes», dijimos de él cuanto había que decirle como hombre público. Vosotros en cambio, como metisteis mil veces la villanía de meteros hasta en lo más sagrado de su vida privada. Si después de la muerte perdura la memoria, estad seguros de que Canalejas, más que del balazo disparado por su asesino, se acordará de los mordiscos infames

que vosotros le disteis en su honra de abogado, de esposo y de padre de familia.

Cosas como esas que ha publicado *El Unverso*, no merecen más que un profundo desprecio.

¡Qué asco de gentes!

La Voz de Guipúzcoa.

Inductores por carambola

Infernal barahunda han armado, junto á los cadáveres todavía calientes de Canalejas y de su matador, para discernir si el crimen fué sugerido por las doctrinas: y en tal hipótesis, cuál medio haya de exterminarlas.

Los sedicentes jóvenes y los sedicentes monárquicos del mitin de la Gran Vía, resolvieron á la pata la llana estos problemas. En menos de dos horas resolvieron cuáles son las ideas disolventes, cuáles sus sostenedores, echando mano del cómodo recurso eclesiástico: para exterminar una idea, no hay como exterminar al apóstol. Porque, lo que dijo De Maistre: «¿A qué viene discutir con aquel á quien se puede ahorcar?...»

Sin embargo, encima de la horca de De Maistre se sientan los enciclopedistas que quiso ahorcar: y las ideas de los apóstoles exterminados por el Papa, flotan sobre la Tiara y bloquean á la Iglesia.

¿Cometió Pardina el crimen por espíritu anarquista? Supongamos que así fuese, ya que no se ve otra razón del atentado. Mas, en tal caso, los profesionales del antianarquismo debieran notar que con sus estruendos, en vez de combatir al anarquismo, lo fomentan con el *éxito*. Ese estrépito debió soñar Pardina al saborear de antemano el placer cuyo goce acabara el suicidio. Ese espectáculo es el que deben contemplar con fruición de victoriosos los del complot, si es que lo ha habido.

Y he aquí por dónde el antianarquista puede convertirse en eficaz anarquizante: y, si no son necios todos ellos, puede ocurrir que el celo este furioso sea un falso celo, ó un celo fingido; ó nn desordenado amor del orden, si ya no es hacer del túmulo de la luctuosa víctima, vil escaño de exhibición personal.

Al formar el resumen de los gritos, bravatas, baladronadas, amenazas y vituperios, el espectador se pregunta: ¿van contra el anarquismo ó en favor del anarquismo?

Porque hay ataques que exaltan, y defensas que revientan.

El devoto entusiasmo que ha rodeado el cadáver de Canalejas con aureola de mártir, se debe á que Canalejas usó el sistema contrario al de estos sus apóstoles.

La lámina de hoy

Rendidos bajo capitulación firmada por

Forcadell los defensores del Castillo de Villafamela, entre ellos su jefe, el cura liberal Renau, aquella misma tarde, la del 26 de Octubre de 1838, fueron conducidos á Villahermosa, y al amanecer del 27 se les presentó el Comandante de armas D. Joaquín Cortés, ordenándoles que se confesaran para morir.

Reunidos aquellos hombres en un estecho calabozo, y todos padres, hijos, hermanos y convecinos, claman al cielo contra comportamiento tan infame, pues se habían rendido á condición de respetarles la vida; pero todo en vano. Lo habla ordenado Cabrera y era forzoso obedecer.

Cincuenta y ocho se confesaron y á las once de la mañana no existían.

Quedaban seis niños de diez á catorce años y un anciano de setenta, á cuyo favor representó Cortés diciendo que no tenía valor para matarlos. Cabrera pareció perdonarlos, pero á los diez días mandó que *todos fueran fusilados, sin excepción de clases, sexos ni edades*; y en efecto, los niños y el anciano fueron fusilados el 6 de Noviembre por el capitán portugués D. Juan Pacheco.

El cura Renau fué conducido á Onda, donde estaba Cabrera, y habiéndole prometido el indulto si revelaba los nombres de sus confidentes, rechazó la propuesta y murió edificando á cuantos le vieron en la capilla y al frente de los soldados que le aguardaban para fusilarle.

Cabrera presenció la ejecución, y al ruido de los tiros, y en presencia del cadáver, prorrumpió en gritos y risas descompasadas, excitando á los espectadores á que se acercaran al cadáver ensangrentado.

La maniobra reaccionaria

El atentado de Morral causó gran número de víctimas. Iba dirigido contra un rey limpio de toda culpa, de toda sospecha desfavorable, y contra una reina que no había podido influir en bien ni en mal en la política de España.

Por las circunstancias especiales en que se realizó, porque las personas contra las que iba dirigido no podían inspirar odio á nadie y por las víctimas que ocasionó, el atentado de Morral fué espantoso, abominable en grado superlativo, capaz de indignar al criminal más empedernido,

Bueno. Pues á pesar de ello, á pesar de que produjo en la conciencia nacional una tremenda impresión de horror y de indignación, se enterró á los muertos, se curó á los heridos, se instruyó el proceso correspondiente y no hubo manifestaciones callejeras de protesta, ni se celebraron mítines para abominar del atentado, ni se sacó á la calle á los estudiantes para llevarles á Palacio, ni la prensa reaccionaria de la extrema derecha se alió con la prensa alfonsina para una cruzada de difamación contra los partidos de la izquierda, ni se intentó convertir en vil maniobra de baja y miserable política aquel odioso atentado.

¿Es que las víctimas que cayeron en la calle Mayor no valían nada? ¿Es que don Alfonso y su esposa valían menos que Canalejas? ¿Es que el atentado de Morral fué menos abominable que el atentado de Paredina?

Antes del fusilamiento de Clemente García y de Ferrer, y después de la tremenda represión maurista, se atentó contra la vida de Maura. Una vez Artal, la otra Posas. Ninguno de estos graves atentados indignó á esas gentes, que ahora tanto chillan hasta el extremo de que celebraran manifestaciones y mítines de protesta y de que publicaran los truculentos artículos y las mentiras que llenan estos días las columnas de la prensa nea.

¿Es que tienen ahora esas gentes una sensibilidad moral más delicada? ¿Es que aman ahora la justicia con mayor intensidad? ¿Es que el crimen las inspira hoy más horror que ayer?

¿Cuánta farsa! ¿Qué comedia tan indecorosa! ¿Y qué maniobra tan burda y tan vill!

La muerte de Canalejas, que á todos ha causado sincero duelo, para muchos que confiaban en su bondad característica y en su culto á la amistad representa la pérdida de toda influencia y á todo medro político, y esos muchos han contribuido, consciente ó inconscientemente, á esa maniobra encaminada á conseguir rehabilitaciones imposibles y á entronizar una feroz reacción que no nos asusta, que no debe asustar á los republicanos, porque será aplastada por el espíritu de los tiempos y por la implacable lógica de las cosas.

El silencio del más profundo desprecio merecen las insidias y las calumnias encubiertas que estos días lanzan las huestes reaccionarias contra socialistas y republicanos; pero hay que pensar seriamente en resoluciones viriles para impedir los atracos á la Constitución, para hacer fracasar esa maniobra, ese plan libertista fraguado por la reacción y secundado por muchos dinásticos.

(La Voz de Guipúzcoa).

Juicio imparcial

Se nos quiere presentar ahora á ese don Carlos que ha ensangrentado á España, como el hombre destinado á salvarla. Voy á juzgarle, sin dejarme llevar por la pasión de partido, sino apoyándome en los hechos auténticos é irrefutables que me suministra su historia.

¿Hijo? Procuró destronar á su padre, de acuerdo con su abuela, del reino imaginario que la familia persigue encharcándose las botas en sangre española.

¿Esposo? Nadie ignora la vida que dió á D.ª Margarita, maltratándola de palabra y obra en muchas ocasiones.

¿Padre? Dígallo D.ª Elvira, esa hija cuya deshonor difundió por todo el mundo hace apenas un año.

¿Hermano? D. Alfonso tuvo que abandonar antes de terminarse la guerra, lanzando un manifiesto en que veladamente le acusaba de inepto, cobarde é inmoral.

¿Amigo? A los que distinguió con su confianza, procuró deshonorarlos. Que hablen Calderón, Boet, Dorregaray, Elío,

Mogrovejo, Valdespina, Díaz de Rada, Mendiry y cien más.

¿Valiente? Corriendo desalido en Orotquieta, huyendo ante Irún, no acercándose á Bilbao sino á distancia de cuatro leguas, entrando el primero en Francia al terminar la guerra, es como únicamente dió muestras de serlo.

¿Traidor? Se comprometió el 16 de Junio de 1869 á no dar ningún paso ni tomar iniciativa alguna, condición que impuso Cabrera para ponerse al frente de los negocios militares, y al día siguiente, 17, envió en secreto á Barcelona á D. Francisco S. L., para que sus partidarios, poniéndose de acuerdo con los comprometidos de Valencia y Madrid, combinaran los elementos é iniciaran la sublevación, *sin esperar nueva orden ni avisar á nadie* más que á él.

Y no sólo era traidor, sino que obligaba á los suyos á serlo. Cuando D. Amadeo dió el 71 una amplia amnistía á los carlistas, expidió una Real orden (?) fechada en Bayona el 16 de Septiembre, ordenando á los sargentos, cabos y soldados residentes en Francia que se acogiesen á la amnistía y se presentaran á los jefes carlistas de los pueblos donde iban á residir, para prestar en ellos los servicios que se les ordenase. Que no concedía permiso, pero que tampoco lo negaba, para que los jefes y oficiales entrasen al servicio del gobierno de España, y que su deseo era que fuese el mayor número posible, *porque allí podían ser sus servicios más eficaces*. De esta manera inculcaba ideas de hidalguía y lealtad en sus parciales; de este modo les ordenaba sentar plaza de traidores.

¿Embustero? Lanza á Polo el 69 al movimiento de la Mancha, sale mal, y niega que él se lo haya ordenado.

¿Leal? Inutilizó á todos aquellos á quienes manifestó afecto; sembró la desconfianza entre ellos y los enzarzó; por no ser leal, no lo fué ni con Rosa Samaniego, asesino á quien había utilizado, cuando éste demandaba protección para huir de la justicia.

¿Caballero? De industria lo fué siempre; lo mismo cuando trataba de *sablalear* á Cabrera, que cuando se lamentaba de que los fueros de las provincias vascas le impidieran arruinar por completo aquel país.

¿Religioso? Sus burlas al obispo de Urgel, sus escarceos libidinosos en un convento de Estella, más ahorran de dar detalles edificantes sobre este punto.

¿Rey? Si el serlo consiste en no saber nada de nada, en inutilizar á los hombres que sirven lealmente, en distinguir á los asesinos y á los rufianes, en sacar dinero de todas partes y á cualquier costa, en no cumplir palabra empeñada, en deshonorar en sus mujeres á los vasallos, ó en divertirse mientras sus partidarios derraman su sangre, en este caso ¡oh! en este caso reconozco y proclamo que ese imbécil, ese mentecato, ese vicioso, ese cobarde á inmoral, cruel y vengativo, á quien llaman los suyos Carlos VII, es un modelo acabado de reyes, por más que

en lo desleal y en lo sanguinario no pase de ser... una mala caricatura del infame Fernando VII.

¡Pobre España si cayera en manos de un hombre así! Desaparecería del mapa.

1897

El conde de Romanones

Al acometerle furiosamente la otra tarde en el Congreso la jauría reaccionaria, alzó valerosamente en alto la bandera de la libertad, y dispersó los canes á los pies.

Siga por ese camino y no le faltará ni el aplauso ni el apoyo de los que abominamos de los *profesionales del atentado personal* que disfrazan el perdón ensangrentado que cobijó á los bandidos cuyos hazas acabó de exhibir en parte mínima.

Y...

¡Libertad y á ellos!

A los diputados republicanos

¿Por qué no tocáis inmediatamente el asunto de los *Requeles* en el Congreso, hasta conseguir que se disuelva esa patulea que se está organizando contra el Ejército de la patria y de la libertad?

De todos los asuntos que podéis tocar hoy, ninguno más importante para el porvenir.

Bibliografía

La hora negra, novela cubana, por M. Gidóñez, y *Cantos del Nuevo Mundo...* poesías, por Armando Vasseur, son los dos últimos libros publicados por la acreditada Casa Editorial F. Sempere y Compañía, de Valencia.

La hora negra es una novela original, de costumbres cubanas, y su joven autor es de los que en justicia se han puesto á la cabeza del renacimiento literario en las repúblicas de la América latina.

Cantos del Nuevo Mundo... contiene toda la labor realizada durante estos últimos años por el que ya es un poeta consagrado, y que ha publicado con general aplauso diez libros á los treinta y tres años, y que además ha esculpido su obra como una estatua...

Ambos libros llevan en la cubierta el retrato de su autor y se venden á *peseta* el tomo en todas las librerías.

Leo en varios periódicos el Anuncio siguiente, y se lo recomiendo á los Luis y niños que asisten á los colegios clericales:

«*Diarrea membranosa*.—La presencia de falsas membranas, á veces sanguinolentas, en las deposiciones, es debida á la descomposición intestinal, con espasmos é irritación al recto. Se cura con el Elixir de Sáiz de Carlos.»

Conste que lo inserto gratis.